

## LA NECESIDAD DE UNA POLITICA CULTURAL COHERENTE

Cuando las asociaciones de vecinos, partidos políticos, entidades culturales, etc. topan generalmente con la incomprensión o la indiferencia de los más amplios sectores de la población, está topando en realidad con los resultados de cuarenta años de inactividad cultural. Y cuando digo esto, me refiero al hecho de que uno de los principales factores de sensibilización social es la existencia de una mínima base de formación cultural que permita a los ciudadanos el acceso a la capacidad de análisis, desde un prisma objetivo y crítico, de la realidad que les envuelve. Me estoy refiriendo, evidentemente, a lo que decía Marx cuando argumentaba que la transformación de la realidad solo puede hacerse mediante un proceso de transformación del hombre, en el camino hacia la construcción de "un hombre nuevo".

Y éste camino hacia el hombre nuevo se cortó en nuestro país cuando los intereses de la dictadura triunfante exigieron para su perpetuación la creación de un hombre no-pensante, la creación de un trabajador lo más desculturizado posible, al que, de alguna manera, se le anulara la capacidad crítica de análisis, y al que, en consecuencia, se le tuviera en las condiciones óptimas de no poder optar a poner en cuestión al "status dominante", absorbido por su única preocupación de la subsistencia diaria.

De esta manera hemos visto destilar a lo largo de cuarenta años constantes planes culturales y de educación casi pensados exclusivamente para evitar que los trabajadores pudieran tener acceso a la cultura.

Pero actualmente las condiciones políticas del país han cambiado. Y con ellas han de cambiar indudablemente las condiciones culturales, si queremos avanzar hacia una sociedad mejor.

Y en este aspecto, que me preocupa es la poca atención que respecto de este hecho se está manteniendo a nivel de reivindicaciones populares.

En el contexto general de Catalunya, por ejemplo, entiendo como hecho muy positivo

la destitución, por parte del President Tarradellas, del ponente de cultura de la Diputación, Sr. Marcelino Moreta (ex falangista, ex Concordia Catalana, de Samaranch, y actual diputado de UCD), que en sus largos años de cargo "cultural", jamás se tomó el menor interés por el funcionamiento ni por la evolución de la situación cultural de nuestro país, y que además, cuenta en su haber hechos tales como el seguir manteniendo la obligatoriedad de que las bibliotecas populares estu-

les como el seguir manteniendo la obligatoriedad de que las bibliotecas populares estuvieran suscritas a Fuerza Nueva, así como la prohibición de que se suscribieran a otras publicaciones como "Triunfo", "Arreu" o "Documents". Pero esta destitución como hecho aislado no arregla nada. No basta con dejar que la política cultural se haga desde las altas esferas de la Administración. Entiendo que tanto los partidos políticos como las organizaciones ciudadanas deberían tomarse muy en serio este asunto, y empezar a planificar en sus propios centros de incidencia, una política cultural que sirva realmente para acercar la cultura al pueblo y en especial, a quien hasta el presente le ha sido negada, es decir, a la clase trabajadora.

Y ya que hemos hablado de bibliotecas públicas, tomemos a estas como ejemplo. Los españoles, y es cierto, tenemos pocas posibilidades, por no decir ninguna, de acceso a la lectura a través de bibliotecas públicas. Ello es debido a la insuficiencia de las mismas, a sus horarios, a su mala ubicación, y a la aureola elitista que las envuelve. Una buena política cultural sería, sin duda, eliminar estas trabas a través de acercar y abrir realmente a la totalidad del pueblo estas bibliotecas. Y esta es una reivindicación que no debemos olvidar. Las bibliotecas públicas deben volver a ser un instrumento para todo el conjunto de ciudadanos y no para unos pocos privilegiados como los son ahora.

En este sentido, según las normas de la Asociación Internacional de Bibliotecarios (IFLA) una biblioteca pública debería contar con cien plazas para lectores y dos libros por

habitante. En Granollers, por ejemplo, a pesar de la magnífica Biblioteca con que cuenta la ciudad, es indudable que el servicio que en este aspecto se presta a la población no es, ni de largo, el que debería de ser. Ignoro exactamente si su capacidad es de 100 plazas y si posee 80.000 volúmenes (dos por cada uno de los 40.000 habitantes aproximadamente) aunque, ciertamente, lo segundo lo dudo. Pero aparte de esto, la triste realidad es que los libros existentes son en muchos casos anticuados y escasamente renovados con aportaciones de actualidad. Pero lo que es más grave aún es que ésta biblioteca está absolutamente desvinculada de la realidad social de la población y se ha convertido prácticamente en un centro exclusivo para "bibliófilos" y "egebés" que van a realizar sus deberes. Y lo que es cierto es que la gran masa de la población está absolutamente al margen de ella, y que en la mayoría de los casos incluso desconoce su existencia. Una buena labor cultural sería la de popularizar esta biblioteca entre los sectores obreros y abrir al máximo sus puertas. Pero más importante incluso sería el descentralizarla y hacer llegar bibliotecas públicas hasta los grandes centros obreros, llámense Carrero Blanco, Canovelles, Etc.

Y esta sería una tarea primordial que tendría que fijarse la clase política de nuestra ciudad, y en especial, tenerla muy presente ahora que se acercan (esperamos) las elecciones municipales, y que con ellas existe la posibilidad de remover el consistorio, cambiándolo por otro más progresivo en todos sus aspectos, incluyendo el cultural, como elemento político de primer orden. De lo contrario corremos el riesgo de que la alarmante situación de desculturización que ahora padecemos se acreciente aún más, y, o nos lo tomamos en serio y lo aceptamos como uno de los puntos esenciales en los programas políticos y en las reivindicaciones populares o la transformación social por la que luchamos no llegará, al no ir acompañada de una auténtica transformación del hombre como a componente individual de la sociedad. Y este es un problema muy grave.

RAMON FONT